

Growing and Sharing in Jesus Christ

“Always Live Joyfully”



Christmas can be a very difficult time for many people. The holidays often bring a melancholy with them as we remember family members and friends who are no longer with us. Not only death, but divorce and separation, illnesses and distance can all take a tremendous toll on the holiday spirit. Add to these issues a bad economy, losing a job or other financial worries, even the stress of extra holiday work and events, and Christmas becomes the opposite of “Joy to the World.” Even in the best of times, we often find something missing in our Christmas celebrations.

This week’s Advent theme may seem a little sophomoric to those who are having a difficult time right now. Yet, rejoicing always, always living joyfully, is essential to our Christmas Spirit and faith in Christ. In his letter to the Thessalonians, St. Paul was not asking them (nor us) to “rejoice always” as if faith suddenly removed all of life’s problems. In fact, he tells us to “test everything” which leads me to think that he is not trying to fool us into believing life is rosy in Jesus Christ.

St. Paul also cautions us to “retain what is good” and “do not quench the Spirit” which means that our problems should not leave us without hope. Instead, our problems, our tears, even our fears, should lead us to “pray always,” placing our trust in God, who is faithful.

The prophet Isaiah, in one of the most quoted and beautiful passages in the Bible, prophesies of the Messiah, the anointed one. Instead of streets of gold and a lush banquet spread before him, God looks out upon a world that is desperate and needy: the poor, the brokenhearted, captives and prisoners. To all of these, the Messiah is sent to bring glad tidings, healing and liberty, a “year of favor from the Lord.” Isaiah rejoices not in riches nor in comfort, but he rejoices in “a robe of salvation” and “a mantle of justice.” Will not God also send the Messiah to us when we are in need?

Christmas is the most joyful time of the year, even though our joy is often tinged with sadness and worry. The joy of Christmas is not found in how many presents we can buy for others; its shine does not depend upon how many lights are on our tree (if we even have a tree); it does not increase because we have eaten our fill at holiday parties; and it cannot be measured in the number of family and friends who come together. The joy of Christmas comes from God Himself. It is the joy of a promise fulfilled and a hope which cannot be diminished by the vagaries of this world. It is the joy of knowing that the thousands of twinkling lights we see and the shiny ribbons of foil on the gifts and even the smiling eyes of the people we meet are all mere reflections of the Light of this World, Jesus Christ. The joy of Christmas is our testimony to the Light which overcomes the darkness and fear in our hearts. We rejoice not because everything is wonderful in our lives; we rejoice because we know that God is with us and He will accomplish what He has promised.

Growing and Sharing in Jesus Christ,

Fr Nick

Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús

“Vive Siempre Alegres”

La Navidad puede ser un tiempo difícil para mucha Gente. Días de fiesta a menudo traen consigo melancolía al recordar miembros de familia y amigos que ya no están con nosotros. No solo por muerte, sino también divorcio y separación, enfermedad y distancia pueden hacer gran daño al espíritu. Agregando lo de la economía, pérdida de trabajo y otras preocupaciones financieras, aun la tensión en los días de fiesta con mas trabajos y eventos, la Navidad llega a ser lo opuesto de “Gozo al Mundo.” Aun en los tiempos buenos a veces falta algo en nuestras celebraciones de Navidad.

El tema de las semanas de Adviento parecerán un poco inmaduros para quienes hoy día pasan por dificultades. Sin embargo alegrarse siempre, viviendo con gozo, es esencial para nuestro espíritu de Navidad y fe en Cristo. En la carta a los Tesalonicenses, San Pablo no les pedía (ni a nosotros) “alégrense siempre” como si la fe momentáneamente removiera todos los problemas de la vida. En efecto, el nos dice “prueben todo” lo que me lleva a pensar que el no trata de engañarnos haciéndonos creer que la vida en Jesucristo es color de rosa.

San Pablo también nos advierte “retener lo que es bueno” y no “apagar el espíritu” lo que significa que nuestros problemas no nos deben dejar sin esperanza. En vez, nuestros problemas, nuestras lágrimas aun nuestros temores, deben llevarnos a “orar siempre,” poniendo nuestra confianza en Dios quien es fiel.

El profeta Isaías, en uno de los pasajes mas citados y hermosos en la Biblia, profetiza al Mesías, el ungido. En vez de calles de oro y lujosos banquetes frente a el, Dios ve a un mundo en desesperación y en necesidad: los pobres, los desilusionados, cautivos y prisioneros. A todos ellos, el Mesías es enviado a traer la buena noticia, a sanar y liberar, a pregonar el “año de gracia del Señor.” Isaías se regocija no en riquezas no en comodida, sino en el “se viste de salvación.” y “un manto de justicia.” ¿No enviará Dios también al Mesías cuando estamos en necesidad?

Navidad es el tiempo de mas gozo en el año, aunque nuestro gozo sea a veces manchado con tristeza y preocupación. El gozo de Navidad no se encuentra en la cantidad de regalos que podamos comprar para los demás; su brillo no depende de las luces en el árbol (si acaso tenemos un árbol) no aumente por que comamos tanto en los días de fiesta; y ni se puede medir por la cantidad de familia y amigos que se reúnen. El gozo de Navidad viene de Dios mismo. Es el gozo de una promesa cumplida y una esperanza que no puede degenerar los caprichos de este mundo. Es el gozo de saber que las miles de luces que vemos y los brillantes listones alrededor de los regalos y aun los ojos sonrientes de gente que encontramos son el puro reflejo de la Luz de este mundo, Jesucristo. El gozo de Navidad es nuestro testimonio de la Luz la cual vence la oscuridad y el temor en nuestros corazones. Nos regocijamos no porque todo es hermoso en nuestras vidas; Nos regocijamos porque sabemos que Dios está con nosotros y que El cumple lo que ha prometido.

Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús,

Padre Nicolás